



# Los intendentes porteños. Una tipología de quienes gobernaron la Capital Federal entre 1880 y 1996

The Buenos Aires mayors. A typology of those who governed the Federal Capital between 1880 and 1996

**Matías Landau\***

## Palabras clave:

Intendentes  
Buenos Aires  
Argentina  
Elites políticas  
Partidos políticos  
Gobierno

## Keywords:

Mayors  
Buenos Aires  
Argentina  
Political Elites  
Political Parties  
Government.

## Resumen

Entre 1882 y 1996 la Capital Federal de la República Argentina fue gobernada por un intendente, nombrado directamente por el presidente de la nación. El artículo examina las principales características y trayectorias públicas de quienes han ocupado esa posición. A partir de una comparación de los distintos perfiles, se construye una tipología en la que se diferencia entre los patricios, los hombres de partido, los técnicos, los empresarios y los militares. Se presentan los principales rasgos de cada uno y se realiza una comparación teniendo en cuenta los distintos tipos de gobierno y los principales partidos políticos de la Argentina del siglo XX.

## Abstract

Between 1882 and 1996 the Federal Capital of the Argentine Republic was governed by an intendente, appointed directly by the president of the nation. The article examines the main characteristics and public trajectories of those who have held this position. Based on a comparison of the different profiles, a typology is constructed in which a distinction is made between patricians, party men, technicians, businessmen and military men. The main features of each one are presented and a comparison is made taking into account the different types of government and the main political parties of twentieth century Argentina.

\* Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA). Contacto: [matiaslandau@conicet.gov.ar](mailto:matiaslandau@conicet.gov.ar)

Los intendentes de la Ciudad de Buenos Aires han sido quienes tuvieron a su cargo el gobierno de la Capital Federal de la República Argentina, entre 1883 y 1996. El puesto de intendente fue establecido a partir de la Ley N° 1 260 Orgánica Municipal, sancionada en 1882, y suplantado por el jefe de gobierno a partir de la sanción de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en 1996. Según la normativa que rigió su nombramiento durante el período de más de un siglo en que estuvo vigente, se trataba de un funcionario directamente designado por el presidente de la nación, de quien dependía en forma personal y directa. Sin contar a aquellos que tuvieron cortos interinatos, a lo largo de esos años se sucedieron en el cargo cincuenta y un individuos al mando del Palacio Municipal. La gran mayoría tuvieron un solo mandato, y solo en tres ocasiones pasaron dos veces por el cargo.

Conocer las principales características de quienes tuvieron a su cargo el gobierno capitalino contribuye a la comprensión de múltiples aspectos que hacen al gobierno de la ciudad capital, el desarrollo de los partidos políticos, las relaciones con los poderes federales, las formas de incorporación de los distintos sectores sociales a la vida política e institucional argentina, entre otros temas relevantes. Asimismo, un análisis exhaustivo de los principales rasgos sociales de los intendentes, sus formas de sociabilidad y trayectorias políticas o profesionales fortalece al estudio histórico de las características de las elites políticas argentinas durante el siglo XX.

Es llamativo, sin embargo, que los pocos antecedentes que existen de estudios sobre intendentes porteños sean parciales y fragmentados. En algunos casos se tratan de biografías de algunos intendentes destacados,<sup>1</sup> o de sus familias.<sup>2</sup> En otros de estudios sobre desarrollos profesionales como el caso de la higiene,<sup>3</sup> o de la arquitectura,<sup>4</sup> que mencionan en sus líneas a algunos intendentes, pero sin ser el objetivo central de la investigación. No hemos encontrado, sin embargo, análisis sistemáticos en los que se analicen comparativamente el conjunto de individuos que han sido intendentes entre 1882 y 1996. Esta ausencia se hace más notoria en el marco del renovado interés que la sociología política argentina ha brindado al estudio de las elites políticas y los elencos políticos en los últimos años, que dieron lugar a interesantes trabajos prosopográficos sobre ministros,<sup>5</sup> legisladores nacionales,<sup>6</sup> o gobernadores.<sup>7</sup>

1 Santos, 2018; Bolan, 2019, Mayochi et al., 1985; Bustillo, 1970; Levene, 1941, entre otros.

2 García Haymes, 2011.

3 González Leandri, 2006.

4 Ballent, 2009.

5 Donatello y Obradovich, 2020; Giorgi, 2014; Gené, 2019; Heredia et. al., 2012; entre otros.

6 Cantón, 1964; Canelo, 2011; Levita, 2017; Ortiz de Rozas et al., 2015; Donatello y Levita, 2017; entre otros.

7 Lascurain, 2018; Canelo, 2013a, 2013b; Campomar y Suárez, 2014; Lodola 2015.

Este artículo busca contribuir a llenar este vacío, a partir de un estudio sistemático de los perfiles de la totalidad de los intendentes porteños. Para ello, hemos confeccionado una base con datos sociodemográficos, y de trayectoria político-institucional de los individuos que han pasado por la intendencia porteña. A partir de su lectura cuali-cuantitativa hemos elaborado una tipología que compara los principales perfiles más recurrentes: los patricios, los hombres de partido, los técnicos, los expertos, los empresarios y los militares. Como veremos a lo largo de las páginas que siguen, se trata de una sistematización de los principales rasgos de sus perfiles profesionales, redes de sociabilidad y trayectorias públicas.

Estos perfiles son presentados en diversos apartados, en los que se analizan siguiendo sus particularidades en diversos momentos históricos, como el régimen conservador, los gobiernos radicales, los gobiernos peronistas o las dictaduras militares. El resultado es una reflexión en la que se busca no solo elaborar una tipología lo más abarcativa posible de las distintas credenciales valoradas para ser intendente, sino también sus transformaciones históricas y sus afinidades políticas respecto a cierto tipo de partido o de gobierno.

## Los patricios

El primer intendente de la Buenos Aires federalizada fue Torcuato de Alvear. Perteneciente a una familia tradicional porteña, fue nombrado en el cargo por el presidente Julio A. Roca en 1883. Su padre, Carlos María de Alvear, fue un militar, político y diplomático, proveniente de una familia noble española, que participó activamente a principios del siglo XIX en las luchas revolucionarias en el Río de la Plata. Las reformas edilicias que llevó adelante Alvear tenían como fin modernizar a Buenos Aires y embellecerla para el uso de las clases más acomodadas. En ese sentido, el apellido Alvear, y todo lo que significaba, era un símbolo de esta relación entre familias patriicias y ciudad exclusiva.

Alvear dejó la intendencia en 1887 y murió poco después, en 1890, a los 68 años. Su perfil es prototípico para la época. Entre finales del siglo XIX y principios del XX todos los intendentes porteños formaban parte de las elites sociales de la ciudad. Sin contar a los interinatos que pasaron por poco tiempo en el Palacio Municipal, durante el régimen conservador, entre 1880 y 1916, se sucedieron dieciséis intendencias al frente de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, ocupadas por quince individuos, ya que Alberto Casares tuvo dos mandatos al frente de la administración comunal.<sup>8</sup> To-

8 Estos fueron: Torcuato de Alvear (1880-1883), Antonio Crespo (1887-1888), Francisco Seeber (1889-1890), Francisco Bollini (1890-1892), Miguel Cané (1892-1893), Federico Pinedo (1893-

dos eran conspicuos miembros de las clases altas porteñas, y frecuentaban sus círculos de sociabilidad. Por entonces, el acceso a cargos públicos era una exclusividad de las clases altas. Seis intendentes de este período fueron abogados y seis empresarios ligados a la actividad agrícola. En algunos casos compartían esta profesión con otras ocupaciones, como las de escritor, periodista o militar. Solo uno de ellos fue médico, otro arquitecto y del restante no poseemos datos.

La pertenencia de clase era la forma de ingreso al juego político que les permitía acceder a cargos en distintos niveles de gobierno. En este sentido, ser parte de la elite social de la ciudad era la puerta de acceso a la elite política. Diez de esos quince individuos que ocuparon el Palacio Municipal accedieron a un cargo público a nivel nacional. Casi la mitad (siete de quince) fueron electos para ocupar una banca de diputados nacionales, y un quinto (tres casos) para una banca de senadores. Algunos han pasado por otros cargos políticos de relevancia, en particular como ministros, en cuatro casos, o embajadores, en dos. En otros casos, la ocupación de cargos públicos fue más breve.

Durante el orden conservador solo cuatro mandatos al frente del ejecutivo municipal duraron más de tres años: los de Torcuato de Alvear (1883-1887), Joaquín de Anchorena (1910-1914) y Adolfo Bullrich (1898-1902). Cinco más fueron de entre dos y tres años: los de Manuel Güiraldes (1908-1910), Alberto Casares (1902-1904 y entre marzo y noviembre de 1906), Francisco Bollini (1890-1892), Francisco Alcobendas (1896-1898) y Emilio Bunge (1894-1896). Los restantes pasaron por la intendencia menos de ese tiempo y no han dejado una huella muy recordada en la historia de la ciudad. Un dato significativo es que los cinco que no accedieron a cargos nacionales son justamente quienes más tiempo estuvieron a cargo de la Municipalidad: Torcuato de Alvear, Alberto Casares, Francisco Seeber, Adolfo Bullrich y Emilio Bunge. Una razón de ello puede encontrarse en la relación directa entre momentos de inestabilidad política y la elección de perfiles de intendentes que fueran hombres políticos de cierta trayectoria designados para timonear momentos de crisis, con la certeza de que dicho mandato no sería muy extenso.

## Los hombres de partido

Si bien la mayoría de los intendentes designados durante el régimen conservador eran, por lo general, hombres públicos con participación política, que llegaron a ocu-

---

1894), Emilio Bunge (1894-1896), Francisco Alcobendas (1896-1898), Adolfo Bullrich (1898-1902), Alberto Casares (1902-1904 y unos pocos meses durante 1906), Carlos Roseti (1904-1906), Carlos T. de Alvear (1907-1908), Manuel Güiraldes (1908-1910), Joaquín de Anchorena (1910-1914) y Arturo Gramajo (1915-1916).

par diversos cargos de relevancia local y nacional, su pertenencia social y sus círculos de sociabilidad eran acordes a los tiempos en donde la política era cosa de *notables*. La formación de modernos partidos de masas, a partir del desarrollo del socialismo y, fundamentalmente, del radicalismo, hacia fines del siglo XIX y principios del XX, permitirían el ingreso a posiciones decisorias, como la de intendente municipal de Buenos Aires, de individuos provenientes de las clases medias en ascenso. Aun cuando no desaparecieron aquellos hombres pertenecientes a las familias patricias, su participación comenzó a mermar. Pero no solo se modificaría el perfil social sino el modo de inscripción y legitimación para acceder al cargo, que dejaría progresivamente de ser la pertenencia a los círculos elitistas de las familias patricias para comenzar a ganar peso la pertenencia y participación activa en los órganos partidarios.

De este modo, en las primeras décadas del siglo XX surgió un nuevo perfil, el del hombre de partido o cuadro partidario, cuya legitimidad proviene de su reconocimiento a partir de afiliaciones, cargos internos y relaciones cercanas con los líderes del partido. El despliegue del cuadro partidario va de la mano con el proceso de profesionalización de la política, que hace que un elenco relativamente estable de dirigentes de partido desarrolle una carrera política a partir del pasaje por diversos cargos públicos a lo largo de su trayectoria personal. Si bien la inestabilidad institucional que se extendió desde el golpe de Estado de 1930 hasta la recuperación de la democracia en 1983 no favoreció el desarrollo de carreras políticas ininterrumpidas, permitió no obstante la aparición de políticos que vivieron gran parte de su vida ligados a estructuras partidarias y a la gestión pública. Con excepción de los militares, sobre los que me detendré más adelante, la gran mayoría de los intendentes porteños posteriores a 1916 fueron hombres de partido.

Durante los gobiernos radicales de Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) y Marcelo T. de Alvear (1922-1928) se sucedieron seis intendencias ocupadas por cinco individuos (Joaquín Llambías, José Luis Cantilo en dos ocasiones, Juan Bartneche, Horacio Casco y Carlos Noel). Más allá de sus diferencias de profesión, que no obstante se ubicaban dentro de las tradicionales ocupaciones políticas (abogado, empresario, médico y periodista), se trataba de políticos con trayectorias diversas.

Algunos, como Cantilo y Noel, accedieron a una banca de diputados, pero ninguno de los cinco llegó al Senado. Lo que tenían en común era su pertenencia y participación en los órganos partidarios de la Unión Cívica Radical (UCR) porteña. Esto no implica que el factor partidario fuera el único atributo determinante para acceder al cargo. De hecho, como profundizaremos más adelante, el primer intendente radical fue Joaquín Llambías, un reconocido médico patólogo que ocupó la intendencia durante tres años, entre 1916 y 1919, pero que no desarrolló, ni antes ni después, una carrera política extensa, sino que se dedicó a su vida profesional.



Luego de su salida, Yrigoyen sí recurrió a un cuadro partidario con una dilatada trayectoria, como José Luis Cantilo, quien ocupó la intendencia entre 1919 y 1921, y luego entre 1928 y 1930. Amigo personal de Yrigoyen, había formado parte de los orígenes de la UCR y ya en 1895 accedió a su primer cargo, como diputado de la provincia de Buenos Aires, con solo 24 años. Un año más tarde, además, llegó a presidir el Comité de la Capital Federal. En 1912 fue electo diputado nacional por la Capital Federal y reelecto en 1916. Sin embargo, al asumir Yrigoyen poco tiempo después la presidencia, el líder radical lo nombró interventor de la Provincia de Buenos Aires, cargo que ocupó hasta llegar a la intendencia porteña, en 1919. Luego de dejar el cargo en 1921, en 1922 fue electo gobernador de la Provincia de Buenos Aires y en 1928 Yrigoyen le asignó nuevamente la intendencia de la Capital Federal, cargo que ocupó hasta el golpe de Estado de 1930. Más tarde, en 1936, fue electo diputado nacional por la Capital Federal y accedió a la presidencia de la Cámara de Diputados. Como vemos, Cantilo es el prototipo del cuadro partidario que desarrolló una carrera política profesional ocupando diversas posiciones institucionales.<sup>9</sup> Luego de que Cantilo concluyera su primera intendencia, el último año del primer gobierno de Yrigoyen, el cargo fue ocupado hasta su muerte por Juan B. Barnetche (1921-1922), un dirigente de menor recorrido que su antecesor, perteneciente de todos modos al comité radical de la Capital Federal, que había participado de la revolución de 1893 como uno de los líderes de Baradero. Al acceder a la presidencia, y antes de asignarle la intendencia, Yrigoyen lo había nombrado miembro de la Comisión Municipal, en enero de 1917, luego de la renuncia de los miembros que habían sido nombrados antes de ser electo presidente.

Cuando Marcelo T. de Alvear sucedió a Yrigoyen en 1922, recurrió a individuos cercanos al radicalismo antipersonalista. Primero a Carlos M. Noel, sobre el que volveremos más adelante cuando hablemos de sus vínculos empresarios. Este abogado y diplomático cursó sus estudios superiores en París y a su regreso, en 1915, se afilió a la UCR. Poco después fue electo concejal por el partido de Las Conchas en 1917, al que le siguió una misión diplomática como embajador en Chile, cargo que dejó para regresar al país al ser designado intendente por Alvear en 1922. Fue uno de quienes más tiempo se mantuvo al frente del gobierno porteño durante el siglo XX, hasta que fue reemplazado en 1927. Su actuación política, de todos modos, no concluiría allí, ya que fue electo más tarde, cuando se levantó la abstención política de la UCR, diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires en dos períodos consecutivos (1936-1940 y 1941-1944), aunque no llegó a culminar el segundo puesto ya que falleció en 1941.

Noel renunció en 1927, debido a que el gobierno nacional lo envió a un congreso internacional de urbanismo a desarrollarse en París. Ante la crítica de los socialistas

---

9 Para una biografía exhaustiva de la vida pública de Cantilo puede consultarse Mayochi *et al.* (1985).

por el vacío que generaría su ausencia, Alvear y el Concejo Deliberante decidieron nombrar como intendente a Horacio Casco (1927-1928), otro cuadro partidario del radicalismo porteño que hasta entonces ocupaba la presidencia del Concejo Deliberante porteño.

Luego del golpe de Estado de 1930, lógicamente los intendentes de perfil político partidario dejaron paso a otros que, aunque si tuvieron una afinidad con los sectores conservadores y ocuparon cargos públicos, no lo hicieron como miembros de las estructuras partidarias como en el radicalismo. Cuando José Félix Uriburu asumió la presidencia en 1930 nombró intendente a José Guerrico, un rematador que tenía un cargo de concejal en representación de los sectores conservadores y presidía la comisión especial a cargo de la edificación del nuevo Palacio Legislativo porteño, que se inauguraría bajo su mandato, en 1931. Más tarde, el presidente Agustín P. Justo (1932-1938) recurriría a Rómulo Naón (que ocupó la intendencia entre febrero y noviembre de 1932). Era un político de extensa trayectoria, que se inició en su juventud en los momentos iniciales del radicalismo, del que se distanció luego para acercarse a las fuerzas conservadoras. Antes de ser intendente había sido dos veces diputado nacional, ministro de Justicia e Instrucción Pública durante la presidencia de Figueroa Alcorta (1906-1910), y luego ministro plenipotenciario y embajador en Estados Unidos durante la presidencia de Roque Sáenz Peña (1910-1914). A su breve paso por la intendencia lo sucedió un largo mandato de Mariano de Vedia y Mitre (1932-1938), amigo cercano de Justo, que era un académico destacado, un intelectual conservador, pero no un cuadro partidario.<sup>10</sup>

Durante la presidencia de Roberto M. Ortiz (1938-1942) volvieron a la intendencia dos cuadros partidarios del radicalismo antipersonalista y el Partido Demócrata Progresista (PDP), ambas fuerzas de la Concordancia que apoyaba al gobierno. El primero fue Arturo Goyeneche (1939-1940), diputado nacional entre 1916 y 1922, quien llegó a presidir la Cámara de Diputados entre 1919 y 1922. Luego de ese cargo fue designado por Alvear en la Dirección General de Correos y Telégrafos, entre 1922 y 1928. Se mantuvo al margen del golpe de Estado de 1930, pero luego aceptó el ofrecimiento de Ortiz para hacerse cargo del gobierno capitalino. El segundo fue Carlos Alberto Pueyrredón (1940-1943), un político conservador, historiador y jurisconsulto de origen radical volcado luego al PDP, electo diputado nacional por este partido entre 1932 y 1936. Si bien mantuvo una carrera política que lo llevó a ocupar varios cargos, sus credenciales lo acercan también a aquellos intendentes conservadores pertenecientes a las familias patricias y a sus círculos de sociabilidad que abundaron a fines del siglo XIX.

10 Una interesante reseña de la postura intelectual de Vedia y Mitre puede consultarse en Losada (2018).

La llegada del peronismo al poder modificó parcialmente el perfil de los intendentes. Durante los dos primeros gobiernos de Perón (1946-1955) hubo cuatro intendentes: Emilio Siri (1946-1949), Juan V. Debenedetti (1949-1952), Jorge Sabaté (1952-1954) y Bernardo Gago (desde 1954 hasta el golpe de Estado del año siguiente). Si bien todos tenían una relación cercana con el líder peronista, razón por la cual accedieron al cargo de intendente, en su perfil se combinaban aspectos partidarios con cualidades técnicas. Quizá los que más se acercan a un perfil de hombre de partido sean los casos de Siri y de Debenedetti, aunque en ambos casos su perfil técnico (médico el primero, ingeniero el segundo), también era un aspecto destacable, como veremos más adelante.

El primer intendente del período fue Emilio Siri. Este oriundo de Mercedes era médico de profesión y un miembro destacado del radicalismo bonaerense. Su actuación profesional le valió un reconocimiento en su ciudad, pero su carrera política se debió, fundamentalmente, a una participación activa en las estructuras partidarias de la UCR provincial. Al acceder Perón a la presidencia ya había pasado por cargos de relevancia como la intendencia de su ciudad natal y luego dos períodos de diputado nacional por la provincia de Buenos Aires (1924-1928 y 1928-1930). Su nombramiento se debió a los acuerdos que el peronismo estableció con la facción del radicalismo que le dio su apoyo.<sup>11</sup>

Luego de tres años al mando de la Municipalidad, Siri fue reemplazado por el ingeniero Juan V. Debenedetti, quien tenía una cercanía personal con Perón y Evita y contaba con experiencia previa en la gestión pública. Ya había pasado por el cargo de director general del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública durante la presidencia de Edelmiro Farrel (1944-1946) y luego, ya con Perón en la presidencia, fue nombrado subsecretario de Obras Públicas de la Nación, cargo que ocupó durante cinco años. Allí secundó al ministro de Obras Públicas Juan Pistarini, y tuvo un rol central en el manejo de la obra pública que el peronismo llevaba a cabo en diversos lugares del país. En noviembre de 1949, Siri lo nombró como secretario de Obras Públicas y Urbanismo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, y veinte días más tarde, impulsado por Eva Perón, fue nombrado intendente. El cambio se debió, en buena medida, a la pérdida de apoyo al peronismo de los sectores radicales de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), que llevó a un realineamiento interno. Pese a que puede ser considerado un cuadro partidario, el perfil técnico de Debenedetti, fue también una credencial valorada en momentos en que el peronismo buscaba desarrollar las obras públicas urbanas, como la construcción de barrios populares.

---

11 Para un análisis del perfil de Siri y su paso por la intendencia de la Ciudad de Buenos Aires, consúltese Mas (2021).



Luego del golpe de Estado de 1955 se abrió un período turbulento en la historia argentina, en la que los intendentes fueron en su mayoría cuadros técnicos y militares, como veremos más adelante. Recién con el retorno de la democracia, en 1983, el cargo recayó en hombres de partido. Durante la presidencia de Alfonsín (1983-1989), hubo dos intendentes: Julio César Saguier (1983-1987) y Facundo Suárez Lastra (1987-1989).

Al asumir Alfonsín, nombró intendente a Julio César Saguier, militante del radicalismo desde su juventud, que había ocupado una banca de concejal entre 1973 y 1976. Luego de su muerte en el ejercicio del cargo, el presidente designó intendente a Facundo Suárez Lastra, un joven dirigente de Franja Morada que ocupó la presidencia del Concejo Deliberante de Buenos Aires entre 1983 y 1987 y que tuvo un breve paso como secretario del Interior, antes de ser nombrado en la cabeza del poder ejecutivo porteño.

Durante sus dos presidencias, Carlos Menem (1989-1995 y 1995 hasta la autonomía de la ciudad en 1996) también recurrió a tres hombres de partido para ocupar el Palacio Municipal. El primero fue Carlos Grosso (1989-1992), un joven que dirigía desde el regreso de la democracia al Partido Justicialista (PJ) porteño, y que había apoyado la candidatura presidencial del riojano. Su caso, no obstante, es particular debido a que su perfil de figura política convivía con su inserción profesional en el mundo empresarial, ya que se desempeñó como gerente de Socma entre 1978 y 1983. Luego de su paso por la intendencia, volvió a la actividad privada con breves incursiones en cargos públicos. Grosso fue sucedido por Saul Bouer (1992-1994), un dirigente justicialista de larga trayectoria, pero con un perfil más técnico que político. Y luego, el último intendente elegido por un presidente fue Jorge Domínguez (1994-1996), un dirigente peronista que había sido diputado de la nación entre 1987 y 1991. Ocupó el cargo de intendente entre 1994 y 1996, y luego se presentó a las primeras elecciones porteñas como el candidato del PJ, pero perdió frente a Fernando de la Rúa. Sin embargo, el presidente luego lo nombró ministro de Defensa, hasta la finalización de su período presidencial en 1999.

## Los técnicos

Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, el gobierno de las ciudades se transformó a partir de nuevos principios provenientes de las ciencias que comenzaban a plantear la necesidad de administrar las grandes urbes para acompañar un proceso de modernización. Las reformas urbanas y sociales aparecían como un anhelo de toda gran urbe, como aspiraba a ser Buenos Aires. En el mundo anglosajón se discutía, en las primeras décadas del siglo XX, el pasaje de una figura del *lord mayor*

a la del *manager*, para adecuarla a las nuevas máximas que se planteaban desde las nuevas ciencias de la administración municipal. En la Capital Federal de la República Argentina los debates de Estados Unidos y Europa comenzaban a permear la forma de pensar los atributos de los intendentes. Por un lado, por la difusión de las ideas que defendían la necesidad de contar con un perfil más técnico para encarar las reformas urbanas necesarias. Por el otro, por la democratización política que hizo que, desde la Ley Saénz Peña de 1912 en adelante, la política deje de ser el ámbito privilegiado de los grupos de elite y comience a incorporar a sectores de las clases medias en ascenso. En ese sentido, un nuevo perfil técnico va a comenzar a desplegarse, en paralelo y como complemento de los cuadros partidarios. Para circunscribir a quienes ostentaban como principal atributo su pericia en temas ligados al gobierno de la ciudad debemos diferenciarlos de otros que tenían formación y profesiones universitarias, pero en términos más amplios o generales.

Durante el régimen conservador, de los quince individuos que ocuparon el Palacio Municipal, seis (Gramajo, Alcobendas, Anchorena, Pinedo, Cané y Bunge) ostentaban un título de abogado. En una proporción similar, que analizamos más adelante, se destacaron los empresarios de diversos rubros. En este panorama, casi no hubo intendentes que hayan sido nombrados en función de un conocimiento técnico sobre asuntos específicamente urbanos. Unas de las pocas excepciones fueron las de Antonio F. Crespo, que era un reconocido médico higienista, y Francisco Bollini, que era un destacado arquitecto. De todos modos, en ambos casos se trató de personalidades que lejos estaban de ser meros especialistas. Por el contrario, tuvieron un paso por diversos cargos durante el régimen conservador y formaban parte de los elencos políticos de la época.

Antonio F. Crespo nació en Entre Ríos, en 1851, en el seno de una familia aristocrática. Se recibió de médico en 1875 y, luego de unos años perfeccionándose en Europa, volvió al país e inició su carrera profesional al lado de destacados médicos higienistas, como José María Ramos Mejía y Eduardo Wilde.<sup>12</sup> En poco tiempo fue nombrado miembro del Círculo Médico Argentino, y luego de la renuncia de Guillermo Rawson, Wilde lo promovió para ocupar la titularidad de la cátedra de Higiene de la carrera de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Este hecho motivó una crítica de una de las principales figuras médicas del momento, Emilio Coni, quien expresó: “[q]ué gran sorpresa experimenté al ver eliminado al sabio maestro... para dejar vacante el puesto a un favorito del gobierno del general Roca!”.<sup>13</sup>

12 Para una reseña de la participación profesional de Crespo, cf. Bolan (2019) y Álvarez (2019).

13 Citado por González Leandri (2006), *La consolidación de una inteligentzia médico profesional en Argentina: 1880-1900*, p. 42.

En efecto, las credenciales de Crespo no eran solo médicas, ya que se trataba de una personalidad que pertenecía a los elencos políticos y expertos del roquismo. Su padre, Manuel Crespo, fue un importante político entrerriano, que ocupó la gobernación de Entre Ríos por un breve período en 1887. Su pertenencia a estos círculos de elite fue lo que le permitió comenzar una prometedora carrera política, al ser electo diputado por la provincia de Entre Ríos, en 1884. Poco tiempo después, en 1886, Juárez Celman designó a Wilde en el Ministerio del Interior, y de la mano de este accedió a la Intendencia de Buenos Aires. Crespo ocupó el Palacio Municipal por un año y tres meses, entre mayo de 1887 y agosto de 1888. Luego de su paso por el gobierno capitalino, fue electo senador nacional por Entre Ríos, banca que ocupó hasta su prematura muerte en 1893, a los 41 años.

Francisco Bollini nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1841. Su padre, de quien heredó el mismo nombre, había participado de la defensa de la ciudad frente a Urquiza y desde entonces pertenecía a la elite política y social de la ciudad. Aun cuando su labor como arquitecto era destacada, su acceso a manejar el gobierno capitalino se debió fundamentalmente a los vínculos propios de la política porteña y nacional. Antes de acceder a administrar la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Bollini fue concejal y vicepresidente del Concejo Deliberante. A mediados de 1890 fue nombrado intendente por Juárez Celman, y luego mantenido en el cargo por Carlos Pellegrini, hasta que Luis Sáenz Peña lo desplazó por Juan José Montes de Oca en 1892. Una vez concluida su tarea en la intendencia, se desempeñó como diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires entre 1898 y 1904.

Que los pocos intendentes conservadores que podían exhibir algún conocimiento asociado al gobierno de las ciudades fueran más políticos que técnicos no debe llamar la atención, ya que aún la figura del *experto* estaba en ciernes, y quedaba por lo general reservada a ciertos especialistas contratados, como fue el célebre caso del paisajista Carlos Thays, contratado justamente por Bollini, y otros funcionarios incorporados para llevar adelante diversas reformas específicas en el ámbito urbano, como el plano urbanístico desarrollado por el arquitecto Joseph Bouvard en 1907, por encargo de Carlos de Alvear. El intendente debía ser, más que una persona idónea profesionalmente, alguien cercano, política y personalmente, al presidente de la nación y al ministro del Interior.

El pasaje a la política ampliada de las presidencias radicales de Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) y Alvear (1922-1928) no modificó sustancialmente este panorama. Los cinco individuos que ocuparon el cargo durante los gobiernos radicales eran, como vimos más arriba, hombres del partido. Entre ellos hubo un abogado, un empresario, un periodista y un diplomático. Quizá el que se acerca más a un perfil técnico-profe-

sional haya sido Joaquín Llambías, un reconocido patólogo, que presidió la Asociación Médica Argentina entre 1915 y 1916. Al asumir Yrigoyen, lo nombró intendente, cargo que ocupó por tres años, entre noviembre de 1916 y el mismo mes de 1919. Luego de su salida, no ocupó a *posteriori* cargos públicos de relevancia, y continuó con su carrera profesional, como profesor titular de Anatomía Patológica en la UBA y presidente de la Cruz Roja Argentina.

Los expertos en temas urbanos tampoco fueron privilegiados durante los gobiernos de la década infame, en el que el puesto fue ocupado por cinco individuos, con primacía de abogados de extensa trayectoria profesional, académica y de ocupación de cargos públicos, como mencionamos más arriba. Durante los gobiernos de Pedro Ramírez (1943-1944) y Edelmiro Farrel (1944-1946), se inició un perfil de intendentes militares, sobre los que profundizaremos luego.

Los intendentes más cercanos a un perfil técnico recién ganaron espacio durante los dos primeros gobiernos de Perón. Como vimos más arriba, los dos primeros intendentes peronistas, Emilio Siri y Juan V. Debenedetti combinaban sus credenciales técnicas (médico el primero, ingeniero el segundo), con sus pertenencias partidarias. En el caso de Siri, su llegada a la intendencia se debió a los acuerdos que el peronismo estableció con la facción del radicalismo de FORJA que le dio su apoyo. Y su salida, y el reemplazo por Debenedetti se debió, en buena medida, a la pérdida de este apoyo, que llevó a un realineamiento político. En ese contexto, el perfil técnico de Debenedetti fue probablemente una credencial valorada en momentos en que el peronismo buscaba desarrollar las obras públicas urbanas, como la construcción de barrios populares.

A Debenedetti lo sucedió en el cargo un reconocido arquitecto, Jorge Sabaté. Graduado como arquitecto en 1921, a los 24 años, tuvo luego un paso como proyectista de Ferrocarriles del Estado entre 1928 y 1930, y llegó a ser presidente de la Sociedad Central de Arquitectos entre 1938 y 1941. De reconocida capacidad, sería elegido por el gobierno de Farrel, a mediados de los cuarenta, para proyectar la primera Feria del Libro de Buenos Aires y la sede de la celebración del primer aniversario de la revolución de 1943. A partir de entonces, entabló una relación estrecha con Perón y con Evita, y con el primero ya en la presidencia fue encargado de realizar diversos proyectos como hoteles, ferias, parques y sedes de exposiciones.<sup>14</sup> Además, fue asesor honorario de la Fundación Eva Perón.<sup>15</sup> Como señala Ballent, al asumir como intendente en 1952, manifestó que “la actual será una intendencia técnica”.<sup>16</sup> En efecto, como recuerda la

---

14 Santos, 2018; Ballent, 2009.

15 Gutiérrez, 2009.

16 Ballent, 2009, p.243.

autora, Sabaté no buscó desarrollar una voz política propia ni una trayectoria en cargos públicos a partir de su reconocimiento profesional, sino que se erigió, en su paso por la intendencia, como una figura subordinada al poder central, que realizaba los anuncios municipales acompañado por el presidente.

Luego del golpe de Estado de 1955, los arquitectos volvieron a ocupar la jefatura ejecutiva de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. La autoproclamada Revolución Libertadora (1955-1958) eligió a Miguel A. Madero (1955-1956), que fue sucedido por otro arquitecto, Luis María de la Torre Campos (1956-1957), perteneciente a las familias aristocráticas porteñas y uno de los titulares del estudio Sánchez, Lago y de la Torre, que desarrolló una intensa actividad en las décadas del veinte y del treinta del siglo pasado, y que dejó su impronta en la ciudad con la construcción del icónico edificio Kavanagh, inaugurado en 1936. Luego de un breve paso del militar Ernesto Florit (entre septiembre de 1957 y mayo de 1958), fueron otra vez elegidos arquitectos para ocupar el cargo.

Durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) el intendente fue Hernán Giralte (1958-1962), también arquitecto y amigo muy cercano del presidente. Luego, en la presidencia de José María Guido (1962-1963), el cargo fue para Alberto Prebisch (1962-1963), un destacado arquitecto precursor de la arquitectura moderna en Argentina que realizó obras emblemáticas de la identidad porteña, como la Plaza de la República, el Obelisco de Buenos Aires y el Teatro Gran Rex. Prebisch fue, además, decano interventor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA en dos oportunidades y presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes, pero no ocupó cargos políticos electivos.

La dictadura instaurada en 1966 priorizó, como veremos más adelante, a militares para ocupar la intendencia. Y lo mismo ocurrió en el tercer peronismo, en el que se destacó la intendencia de un militar, José Embrioni (1973-1976), y en la dictadura de 1976-1983, en la que se desempeñó en el cargo Osvaldo Cacciatore (1976-1982).

Como vemos, si bien no constituye el perfil más privilegiado, puede observarse una mayor presencia de intendentes con un perfil técnico a partir del progresivo avance del siglo XX. Y si bien están repartidos en los diferentes gobiernos, hay una tendencia a ser privilegiados más en los períodos peronistas, desarrollistas y en algunos militares. Por el contrario, escasean en los gobiernos radicales, más proclives como hemos visto en ubicar allí a hombres del partido con extensas trayectorias políticas y cercanos al presidente de turno.



## Los empresarios

Entre quienes ocuparon el cargo de intendente ha habido también diversos individuos que llegaron desde posiciones empresariales, muchas veces vinculadas a firmas ligadas al desarrollo inmobiliario y urbano. Si bien no han sido mayoría, en comparación con los cuadros partidarios, los militares o los técnicos, hubo casos de este tipo en diversos momentos históricos.

El primer intendente que contaba con un perfil empresarial fue Francisco Seeber, que ocupó la intendencia entre mayo de 1889 y junio de 1890. Al momento de ser designado intendente, Seeber era un importante empresario de la construcción, dueño de la empresa Las Catalinas, que había creado en 1872, y con la que se quedó con la obra de nivelación de los Muelles de las Catalinas, en el norte de la ciudad. Con la tierra extraída de esa zona, relleno los terrenos de la zona noroeste de la ciudad y fundó Villa Las Catalinas, en 1887, el origen del barrio de Villa Urquiza. Su perfil era el de un empresario ligado a la clase política del momento. En efecto, luego de fundar el barrio fue designado presidente del Ferrocarril del Oeste, en 1887, y previamente había sido diputado provincial y vicepresidente de la Municipalidad de Buenos Aires, antes de la federalización en 1880. Además, durante su juventud había tenido una participación militar en el primer batallón de las Guardias Nacionales de Buenos Aires durante las batallas de Cepeda y de Pavón. En este sentido, como vemos, el accionar empresario era un aspecto más que acompañaba su inserción en los círculos de sociabilidad de las elites sociales y políticas porteñas, atributo que compartía con el resto de quienes fueron intendentes durante el orden conservador.

Pocos años después que Seeber, la intendencia fue ocupada por Adolfo J. Bullrich (1898-1902), otro empresario reconocido, también perteneciente a los círculos privilegiados de Buenos Aires. En este caso, se trataba del propietario de la Casa de Remates Bullrich y Cía., una firma fundada en 1867, dedicada al remate de ganado y de propiedades tanto rurales como urbanas.<sup>17</sup> Al igual que Seeber, también había pasado unos años estudiando en Europa y a su regreso había tenido un pasado de enrolamiento en el ejército para participar en la Batalla de Pavón. El vínculo con las clases políticas de la época le permitió un rápido crecimiento. En la década del 1870, la fiebre amarilla que azotó la ciudad le permitió realizar un negocio con los remates asociados a los loteos de los nuevos barrios del norte donde se mudaban las clases altas de la ciudad. Una década más tarde, la denominada *Campaña del Desierto* potenciaría su vínculo con las autoridades políticas del roquismo, puesto que buena parte de las más de seis millones de hectáreas anexadas al territorio nacional fueron rematadas por su empresa.

---

17 Zubizarreta, 2019.

La historia de vínculos entre hombres de negocios cercanos al poder roquista continuó con la designación, pocos años más tarde, de Carlos T. de Alvear (1907-1908), hijo del primer intendente de la Buenos Aires federalizada, Torcuato de Alvear, y hermano de Marcelo T. de Alvear, quien llegaría a la presidencia pocos años después. En este caso, sus negocios eran principalmente agrícola-ganaderos, en campos obtenidos, como tantos otros miembros de los elencos políticos de la época, luego de posesión de los terrenos sustraídos a los indígenas luego de la campaña militar, de la que participó bajo las órdenes del general Roca. El perfil de Alvear, no obstante, fue también el de un hombre político que tuvo una extensa carrera de cargos públicos. Carlos T. de Alvear fue sucedido por Manuel Güiraldes (1908-1910), otro intendente de perfil social similar. Proveniente de una familia tradicional, dueña de las tierras de lo que sería San Antonio de Areco, fue un hacendado perteneciente a los círculos políticos y sociales de la elite porteña. Antes de ocupar la intendencia municipal fue senador nacional por la provincia de Buenos Aires y presidente de la Sociedad Rural Argentina.

Los intendentes de los gobiernos radicales fueron, en su mayoría, cuadros partidarios, como ya hemos señalado. Solo uno de los seis intendentes radicales, Carlos M. Noel (1922-1927), puede ser clasificado dentro de un perfil empresarial. En este caso, ya no se trataba, como en el período conservador, de figuras asociadas a negocios agrícola-ganaderos, como los intendentes pertenecientes a las familias tradicionales que abundaron por entonces, sino al rubro alimenticio. La familia Noel era propietaria de la marca de dulces y chocolates del mismo nombre, fundada por su abuelo Carlos Noel en 1847. Su perfil industrial lo llevó a ser elegido presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA), en 1916. Claro que, como otros intendentes de perfil empresarial, esta no era su única faceta para acceder al cargo. Por el contrario, se trataba de un afiliado a la UCR, que antes de acceder a la Intendencia de la Ciudad de Buenos Aires había sido concejal del Municipio de las Conchas (hoy ocupado por los municipios de San Fernando y Tigre), y embajador argentino en Chile. Incluso su vida política continuó al dejar el poder ejecutivo porteño, ya que accedió a una banca de diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires en dos períodos consecutivos, desde 1936 a 1944, y murió durante el segundo mandato, en 1941.

Luego del golpe de Estado de 1930, el presidente de facto José Félix Uriburu (1930-1932) nombró en el cargo de intendente a José Guerrico (1930-1932). Su perfil resumía bien el carácter reaccionario del nuevo gobierno, ya que se trató del retorno a la intendencia de un individuo con un perfil similar a aquellos empresarios pertenecientes a las clases altas porteñas, en este caso ligado a familias terratenientes y a los negocios inmobiliarios, también a partir de las actividades de remates. El vínculo con aquellos intendentes conservadores en este caso era, además, personal y directo.

Guerrico se inició como rematador, acompañando a Adolfo Bullrich, de quien se independizó en 1888. Como en los otros casos, además de su perfil empresario era un político ligado a los sectores conservadores, que al momento de consumarse el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen se desempeñaba como concejal.

Desde el gobierno de Agustín P. Justo en adelante, no hubo ya intendentes con un perfil empresarial. Como describimos en los otros apartados, en los gobiernos democráticos y militares que se sucedieron hasta la autonomía porteña de 1996, los intendentes fueron principalmente cuadros partidarios, técnicos y militares. Mauricio Macri fue el primer jefe de gobierno electo cuyo perfil lo emparentaba a estos viejos antecedentes de figuras de las clases altas ligadas al mundo empresarial.

## Los militares

En su análisis sobre el siglo XX argentino, Ricardo Sidicaro (2013) caracteriza al régimen que gobernó al país entre 1930 y 1983 como una “república militar”, en la que “(...) si bien existieron etapas en las que las fuerzas armadas no gobernaron directamente, se trató de experiencias de poder originadas en golpes militares y clausuradas mediante iguales procedimientos”.<sup>18</sup> Durante las cinco décadas que separan el primer golpe de Estado, en 1930, y la última recuperación democrática, en 1983, la presencia de los militares en la vida política argentina tuvo una centralidad indiscutible. En los distintos gobiernos de facto los militares ocuparon diversas posiciones en los gobiernos nacionales, provinciales y municipales, complementando su presencia con la de funcionarios civiles. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, el perfil de intendentes militares se inició con el régimen conservador y se extendió intermitentemente hasta la finalización de la última dictadura militar.

Los primeros intendentes porteños con antecedentes militares fueron algunos de los hombres que ocuparon el cargo durante los gobiernos conservadores, aunque este no fue su rasgo más saliente. De los quince individuos que ocuparon la intendencia, solo tres tenían antecedentes castrenses: los ya mencionados Francisco Seeber (1889-1890), Adolfo Bullrich (1898-1902) y Carlos T. de Alvear (1907-1908). Sin embargo, en los tres casos no fueron estos atributos los que los llevaron a la intendencia, sino sus vínculos sociales y políticos con las clases gobernantes, y sus antecedentes como grandes empresarios o comerciantes, tal como mencionamos más arriba. En efecto, durante el régimen conservador las credenciales militares no fueron las más relevantes a la hora de elegir el intendente capitalino. Tampoco hubo presencia de militares al frente de la intendencia de Buenos Aires luego del golpe de Estado de 1930, ni en

<sup>18</sup> Sidicaro, 2013, p.1.

los gobiernos de la *década infame* que le siguió. Tanto en las presidencias de José F. Uriburu (1930-1932) como de Agustín P. Justo (1932-1936) se nombró a intendentes civiles: José Guerrico (1930-1932), Rómulo Naón (entre febrero y noviembre de 1932), Mariano de Vedia y Mitre (1932-1938), Arturo Goyeneche (1938-1940) y Carlos Alberto Pueyrredón (1940-1943).

En consecuencia, la primera presencia estrictamente militar en la intendencia porteña se materializó luego del golpe de Estado de 1943, cuando el presidente Pedro Ramírez (1943-1944) nombró a Basilio Pertiné (1943-1944), que se mantuvo al mando de la intendencia por diez meses y que luego, cuando renunció, fue reemplazado por César Caccia (1944-1946), quien se mantuvo en el puesto por poco más de dos años, hasta la finalización de la presidencia de Edelmiro Farrel en 1946. A diferencia de los intendentes nombrados más arriba, en el caso de Pertiné y de Caccia los atributos militares fueron vitales para acceder al cargo. El primero tuvo una carrera militar de más de cuatro décadas. Antes de acceder a este cargo, sin embargo, ya contaba con varios antecedentes de importantes cargos políticos durante los gobiernos de Uriburu y Justo, en la década del treinta. Caccia, por su parte, había alcanzado el grado de teniente coronel.

Pese a tener una amistad con Perón, que en varias ocasiones ponderó su trabajo al frente de la Intendencia cuando estaba a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, no mantuvo a Caccia en el cargo al acceder a la presidencia. En su lugar, eligió a intendentes sin un perfil militar, que ya hemos mencionado más arriba. Luego de la autodenominada Revolución Libertadora, que derrocó a Perón en 1955, se sucedieron tres cortos mandatos al frente del gobierno municipal. Los dos primeros fueron ocupados por arquitectos que ya mencionamos: Luis A. Madero y Luis María de la Torre Campos. El último de los intendentes de este período, Ernesto Florit, sí fue un militar con una extensa trayectoria. Como en el caso de otros militares, su corto paso por la intendencia, que duró apenas siete meses hasta la asunción de Arturo Frondizi como presidente en 1958, fue a una edad avanzada y constituyó el último peldaño de su carrera, ya que luego de ello paso a retiro con el grado de general de brigada, en 1958, a los 69 años.

Durante la dictadura de 1966-1973, los sucesivos presidentes de facto recurrieron a diversos militares para ocupar la intendencia de la Capital Federal. Los dos hombres que ocuparon el Palacio Municipal durante las presidencias de Juan Carlos Onganía (1966-1970) y Roberto Levingston (1970-1971) fueron militares: Eugenio Schettini (1966-1967) y Manuel Iricibar (1967-1971). Solo hacia el final de este proceso, cuando asumió Alejandro Lanusse (1971-1973), se optó por un civil, el contador Saturnino Montero Ruiz (1971-1973), al mando del gobierno capitalino.

Eugenio Schettini fue el primer intendente nombrado por Onganía, en 1966. Tenía el grado de coronel y lo unía con el presidente una amistad de toda la vida, que se remontaba a los años del colegio militar, donde compartieron la misma camada. Luego de una extensa carrera militar, fue pasado a retiro en 1962. Según su versión, que brindó en una entrevista al historiador Robert Potash,<sup>19</sup> fue una sorpresa recibir el ofrecimiento de Onganía y al principio no quería aceptar. Lo hizo por amistad y lealtad política, pero duró poco más de un año, renunció luego de internas dentro del gobierno municipal, y se retiró de la actividad política para dedicarse a la vida familiar. En su lugar fue nombrado otro militar amigo íntimo de Onganía, el general de brigada retirado Manuel Iricibar, al que Schettini definía como “el hijo político del general”. Según Schettini, fue el mismo Iricibar el que le propuso a Onganía ocupar el cargo, luego de regresar de una larga estadía en Estados Unidos, como representante argentino ante la Junta Interamericana de Defensa.<sup>20</sup> Iricibar se mantuvo al frente de la intendencia por dos años, hasta que en medio de una ola de renunciadas en el último tramo del gobierno de Levingston fue sustituido por el general de brigada Tomás Caballero, quien había ocupado brevemente la intervención de la provincia de Mendoza durante el gobierno de Onganía. Su paso fue efímero: duró menos de un mes, hasta ser destituido luego de la asunción de Lanusse, el 26 de marzo de 1971. A diferencia de algunos de sus predecesores, como Schettini, que se retiraron de la función pública luego de su paso por la intendencia, Caballero sería designado presidente de Ferrocarriles Argentinos durante la dictadura militar de 1976.

A diferencia de sus dos primeras presidencias, en las que no designó ningún militar al frente de la intendencia de la Ciudad de Buenos Aires, en su regreso al poder el peronismo de la década del setenta, sí nombró un intendente de origen castrense. Fue José Embrioni (1973-1976), un general de división retirado de 67 años, que había tenido diversos cargos políticos entre 1946 y 1955. Al asumir sus funciones, Embrioni aclaraba la importancia que tenía, para él, su vínculo cercano con el líder del peronismo. “[c]on el señor teniente general [Perón], me une una amistad de treinta años, y yo necesitaba previamente saber su forma de pensar sobre el particular”, declaraba en una entrevista televisiva, al día de su asunción en 1973.<sup>21</sup>

La dictadura de 1976-1983 también recurrió a militares para ocupar la cabeza del departamento ejecutivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Durante

19 Potash, 1989.

20 Los negocios del General Iricibar y el desprecio por los argentinos, *Revista de la CGT*, 9 de enero de 1969.

21 José Embrioni entrevistado en Canal 13 por Roberto Maidana. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wehOOuCGxYU>.



este período la historia porteña quedó marcada por la presencia del brigadier Osvaldo Cacciatore, que ocupó la intendencia de la Capital Federal durante casi seis años: asumió el 2 de abril de 1976, pocos días después del golpe de Estado y permaneció hasta el último tramo de la dictadura, cuando fue reemplazado por Guillermo del Cioppo, el 31 de marzo de 1982, bajo la presidencia de Leopoldo Fortunato Galtieri (1981-1982). Su estabilidad al mando de la intendencia de la ciudad, sumada la clara orientación de reforma urbana autoritaria que llevó a cabo, hizo que sea uno de los nombres más recordados entre los intendentes porteños. Luego de la recuperación democrática, aspiró a dar el salto a la arena política partidaria, dentro de la Unión del Centro Democrático (UCEDÉ), primero, y con su propio partido (Acción Institucional) después. Fue candidato a diputado, en las elecciones de 1993, 1997 y 1999, pero en ninguna logró acceder a una banca.

A partir de esta descripción, es posible extraer algunas reflexiones sobre el reclutamiento de los militares al frente de la intendencia. La primera es la relevancia que la presencia de militares suponía en términos de distribución de los cargos públicos bajo los gobiernos de facto. En su trabajo sobre los intendentes bonaerenses durante la dictadura de 1976-1983,<sup>22</sup> Canelo plantea que la selección de militares, y no civiles, era un indicio de la importancia que el régimen le otorgaba a ciertos municipios por sobre otros. Es por ello que mientras que en el interior de la provincia hubo intendentes civiles, en el Gran Buenos Aires fue mayoritaria la presencia de militares. Este análisis permite intuir que algo similar puede haber ocurrido en el caso de la Capital Federal. La elección de militares obedecía, en general, a poner a individuos que eran parte de un primer círculo de hombres cercanos al poder central. La segunda es que en muchos casos parece haberse privilegiado la cercanía con el presidente, en términos de confianza y de amistad, por sobre otros aspectos, como los antecedentes de la carrera militar o su paso por cargos similares. La gran mayoría de los militares que accedieron a la intendencia no contaba con ningún antecedente previo en materia de gestión local, pero fueron ubicados allí por ser considerados leales y fieles al presidente de turno. La tercera, que se deriva de esto, es que en algunos casos se expresaba una tensión entre una jerarquía castrense y una jerarquía política. Este fue el caso, por ejemplo, de Eugenio Schettini, quien reconoció la tensión que le generó, siendo coronel, los pedidos que le hacían los generales. Aunque, como reconoció en una entrevista, ser intendente “era un cargo que no era dentro del ejército ni nada”, se establecía cierta incomodidad en la decisión, porque “cómo los generales iban a pedirle tal cosa al coronel y el coronel les decía que no”.<sup>23</sup>

22 Canelo, 2021.

23 Potash, 1989, p. 16.

## A modo de cierre: los hombres del presidente

El recorrido que acabamos de transitar por los principales perfiles de los intendentes que gobernaron la Capital Federal entre 1882 y 1996 permite establecer algunas conclusiones provisionarias, que pueden dar lugar a nuevas indagaciones sobre las características de los individuos que tuvieron en sus manos la tarea de la administración municipal.

En primer lugar, se constata una mayor presencia de pertenencia de clases altas entre los primeros intendentes. Lógicamente, con el pasaje del siglo XIX al XX, y la apertura social y política que entonces se expresa, esta presencia se diluye, y en contraposición van ganando un mayor espacio las clases medias en ascenso. Sin embargo, como hemos visto, esto no supuso una total desconexión de los sectores más acomodados, puesto que aún bajo gobiernos democráticos en la primera parte del siglo XX la presencia de intendentes provenientes de estos sectores sigue siendo una presencia que, aunque menor, no desaparece del todo.

En segundo lugar, el siglo XX incorpora progresivamente la presencia de intendentes que son, antes que nada, hombres de partido o cuadros partidarios. Este perfil se inaugura con fuerza bajo los gobiernos radicales de las primeras décadas del siglo y se sostiene, con las intermitencias del caso para los períodos en los que se interrumpen los gobiernos constitucionales, durante todo el siglo XX. Una comparación entre el radicalismo y el peronismo nos permitió observar que son los primeros los más proclives a ubicar a hombres de partido en la intendencia municipal, mientras que los segundos han elegido perfiles más heterogéneos.

En tercer lugar, la presencia de cuadros técnicos ha seguido un derrotero particular. Como hemos visto, desde el régimen conservador hasta el primer peronismo las credenciales técnicas no eran las más valoradas a la hora de designar al intendente municipal. Aun cuando algunos contaran con un reconocimiento profesional, este estaba por detrás de la pertenencia de clase o partidaria. Recién con los dos primeros gobiernos de Perón, en momentos en que comienza a desarrollarse una visión modernizadora y planificadora, comienzan a ganar lugares profesionales ligados al desarrollo urbano, en particular ingenieros y arquitectos. La presencia de arquitectos, además, se expresa también como vimos en las décadas siguientes, fundamentalmente bajo los gobiernos posteriores al golpe de Estado contra Perón, y hasta la presidencia de Guido.

En cuarto lugar, la presencia de empresarios en la intendencia ha sido más bien errática. Si bien a lo largo de la historia de la ciudad ha habido intendentes empresarios, no han sido sin embargo los perfiles más recurrentes. Es cierto que desde finales del

siglo XIX ha habido gobernantes capitalinos que eran empresarios ligados a negocios urbanos, principalmente ligados a remates muebles e inmuebles. Pero este perfil tuvo su presencia relativa en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, pero ha sido dejado de lado por otros con el correr de los años.

En quinto lugar, una situación inversa puede plantearse en relación a los perfiles militares. Como hemos visto, hasta el primer golpe de Estado, en 1930, algunos intendentes poseían algún grado de participación militar previa, pero esto no era lo que los ubicaba al frente de la municipalidad. Incluso luego de dicho golpe se nombraron intendentes civiles. Por lo tanto, recién a partir de 1943 los militares comenzaron a incursionar con mayor asiduidad en la intendencia municipal, aunque tampoco fue una constante que en toda dictadura se impusieran intendentes militares, ya que en algunos casos se recurrió a civiles, bajo la idea de incorporar cuadros técnicos, especialmente arquitectos. Sin embargo, es cierto que los militares han sido quienes más tiempo ocuparon la Municipalidad bajo gobiernos de facto.

Como vemos, a partir de este breve repaso por las principales características de los intendentes porteños podemos hacernos una idea de quienes eran los hombres que gobernaron la Ciudad de Buenos Aires. Pese a sus diferencias, hay algunos elementos comunes. Además de que fueron todos hombres, puesto que ninguna mujer llegó a administrar la Capital Federal, se trataba de personas de confianza de los presidentes que los nombraron, y de quienes dependían. En muchos casos han tenido una actividad pública de relevancia, en otros han pasado sin mayores pergaminos por la historia argentina. Sin embargo, constituyen una parte significativa de la historia política e institucional de la Argentina del siglo XX.

*Fecha de recepción:* 26 de marzo de 2024

*Fecha de aprobación:* 23 de agosto de 2024

## Bibliografía

Álvarez, A. (1999). Resignificando los conceptos de la higiene: el surgimiento de una autoridad sanitaria en el Buenos Aires de los años '80. *História, Ciências, Saúde, Manuais*, 6(2), 293-314.

Ballent, A. (2009). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Buenos Aires: Editorial UNQ.

Barovero, D. (25 de julio de 2021). José Luis Cantilo, el dos veces intendente. *La Prensa*. Recuperado de <https://www.laprensa.com.ar/Jose-Luis-Cantilo-el-dos-veces-intendente-501382.note.aspx>

Bolan, E. (8 de diciembre de 2019). Antonio Crespo. Mucho más que el nombre de un barrio. *Por los barrios narrando. Apuntes históricos de los barrios porteños*. Recuperado de <https://porlosbarriosnarrando.blogspot.com/2019/12/antonio-crespo-mucho-mas-que-el-nombre.html>

Bustillo, J. (1970). *Joaquín S. Anchorena. Su personalidad y actuación*. Buenos Aires: Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

Campomar, B. y Suárez A. (2014). El camino hacia el poder. Analizando la carrera política de los gobernadores argentinos (1983-2011), *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(222), 369-390.

Canelo, P. y Kryskowski, J (2021). “Una nueva clase dirigente”. Los intendentes bonaerenses durante el Proceso de Reorganización Nacional en Argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 15(71), 195-212.

Canelo, P. (2013). Construyendo elites dirigentes. Los gobernadores provinciales durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1983), *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos A. Segreti”*, 11, 323-341.

Canelo, P. (2013, julio). El gobierno del “Proceso” en el nivel provincial. Reclutamiento, rol y carreras políticas de los interventores y gobernadores de la última dictadura militar argentina (1976-1983). Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Canelo, P. (2011). Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983, 1989. *PolHis*, (7), 140-153.

Cantón, D. (1964). El parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946. *Desarrollo económico*, 4(13), 21-48.

Donatello, L. M. y Levita, G. (2017). ¿Renovación de las élites o renovación de las élites políticas?: Los diputados outsiders en los países del Mercosur (2003-2015). *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 16(2), 45-64.

Donatello, L. y Obradovich, G. (2020). Los titulares de las carteras de Industria en la Argentina y Brasil, en las experiencias kirchnerista y del PT. Enraizamiento, autonomía y experticia. *Miríada*, 12(16), 55-75.

García Haymes, M. (mayo de 2011). La familia Bunge: modernos y segundones en las clases altas porteñas del '900. Ponencia presentada en las III Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda, Argentina. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.9764/ev.9764.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9764/ev.9764.pdf)

Gené, M. (2019). Ministerios políticos del gabinete nacional Perfiles y puertas de entrada de sus elites en democracia. En P. Canelo y M. Heredia (comps.), *Los puentes y las puertas. Las fronteras de la política argentina a través de sus elites* (pp. 209-233). San Martín: Universidad Nacional de San Martín.

Giorgi, G. (2014). Ministros y ministerios de la Nación Argentina: un aporte prosopográfico para el estudio del gabinete nacional (1854-2011). *Apuntes. Revista de ciencias sociales*, 74(41), 103-139.

González Leandri, R. (2006). La consolidación de una inteligencia médico profesional en Argentina: 1880-1900. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 7(1), 37-79.

Gutiérrez, R., Méndez, P. y Cacciatore, J. (eds.) (2009). *Jorge Sabaté. Arquitectura para la justicia social*. Buenos Aires: CEDODAL-Instituto de Investigaciones Históricas Eva Perón.

Heredia, M., Gené, M. y Perelmiter, L. (2012) Hacia una socio-historia del Gabinete Nacional. *PolHis*, 5(9), 284-290.

Lascurain, M. C. (2018). Acerca de las élites gubernamentales subnacionales. Los gobernadores y vicegobernadores peronistas de Santa Fe, Argentina (1983-2007), *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 63(233), 307-331.

Levene, R. (1941). *Juan José Montes de Oca. Fundador de la cátedra de Introducción al Derecho*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.

Levita, G. (2017). ¿De patricios a plebeyos? Sociología de las élites políticas. El Senado y los senadores argentinos en la primera década del siglo XXI. *Estudios Políticos*, (51), 13-35.

Lodola, G. (2015). Reclutamiento político y orígenes sociales de los gobernadores argentinos. En S. Mauro, M. Paratz y V. Ortiz de Rosas (comps.), *Política Subnacional en Argentina: Enfoques y Problemas* (pp. 123-142). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Losada, L. (2018). Soberanía y libertad. Balances y diagnósticos de Mariano de Vedia y Mitre sobre el liberalismo (Argentina, 1920-1950), *Anuario IEHS*, 33(2), 39-60.

Mas, R. (2021). El peronismo en la ciudad de Buenos Aires: la intendencia de Emilio P. Siri (1946-1949) (tesis de maestría en Ciencia Política). Universidad Nacional de San Martín. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Buenos Aires.

Mayochi, E., Luna, F. y Petit de Murat, U. (1985). *Tres intendentes de Buenos Aires: Joaquín Samuel de Anchorena, José Luis Cantilo, Mariano de Vedia y Mitre*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Municipalidad de Ciudad de Buenos Aires.



Potash, R. (1989). Eugenio Schettini oral history with Robert A. Potash: transcript and questions. En *Robert A. Potash Papers (FS 020) Special Collections and University Archives*. University of Massachusetts: Amherst Libraries.

Santos, T. (2018, agosto). *Jorge Sabaté: Creador de grandes escenarios para grandes acontecimientos*. Ponencia presentada en el VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018), Buenos Aires, Argentina.

Sidicaro, R. (2013). Breves consideraciones sociológicas sobre la transición a la democracia argentina (1983-2013). *Cuestiones de Sociología*, (9), 1-9.

Teran, O. (2008). Lección 4. El 80. Miguel Cané (h). En *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Zubizarreta, I. (2019). *Historia de la Casa Bullrich (1867-1978). Orígenes y desarrollo de una empresa familiar*. Buenos Aires: El Elefante Blanco.